

y pudo administrarlo pacíficamente con sus hijos en Denia, Játiva y Alcira (Eiroa y Gómez, 2019, 39 y ss.; Miret, 1904, 16, 459 y ss.; Zurita, II, xlvii). Esta situación de bonanza se prolongaría hasta más allá del primer cuarto del siglo XIII. Las prospecciones arqueológicas realizadas recientemente evidencian un importante desarrollo urbanístico de las villas con un aumento de la población y un elevado grado de esplendor por la aportación de la inmigración de clases cultas y artesanales procedentes de las tierras del Valle del Ebro y de la Mancha conquense desde principios del siglo XII y el asentamiento de tropas licenciadas después de la desastrosa campaña de Huete. Este aumento poblacional fue paralelo al reforzamiento de la trama de castillos que garantizaban la seguridad de las vías de comunicación en los ejes Murcia-Valencia-Lérida y Murcia-Chinchilla-interior peninsular (Huici, 1956, pp. 255 y ss.; Codera, 1889; Epalza, 1989, I, pp. 129-140; Rubiera i Epalza, 1987, pp. 90 y ss.; Chalmeta, 1989, I, pp. 13-82; Azuar, 1997, pp. 11-22; 2000, pp. 471-499; 2004, pp. 11-22).

El gobierno pacífico de los almohades permitió el desarrollo de comunidades rurales libres, que propició la potenciación de las antiguas ciudades y la creación de numerosos núcleos poblacionales por todo el territorio del *Sharq Al-Ándalus*. La inmensa mayoría de las actuales localidades de Albacete, Murcia, Alicante y Valencia tienen su origen en la época islámica. Al producirse la ocupación cristiana los pobladores que vinieron del norte a colonizar las tierras, «preferían hacerlo en la amplia red de alquerías situadas en llano, no sólo por las ventajas que conllevaba estar más cerca de los terrenos que explotaban, sino también para no estar sujetos a la autoridad militar del alcaide» (Barceló, 1982; López, 1999, pp. 267-277; 2002, pp. 68 y ss.; Jiménez y Simón, 2017, pp. 219 y ss.; Pretel, 2011).

Las condiciones de vida de los andalusíes resultaban envidiables despertando la codicia de los feudales del norte que pondrían en marcha una política agresiva que durará siglos (Chalmeta, 1989, pp. 13-82). La consolidación del poder almohade -incorporó *Al-Ándalus* al imperio con base en el Magreb- y su radicalización religiosa contribuyeron al resurgimiento en toda Europa -y en especial en los reinos hispánicos- del espíritu de lucha para hacer frente al avance de la *yihad*. Por otro lado, la mística religiosa de las cruzadas predi-